

DOCUMENTOS

CRISTIANOS: ¿Qué habéis hecho del infierno?

EL ESCÁNDALO DE GEORGES BERNANOS

HOY MÁS que nunca, en algunos si no en todos sus aspectos, en vista de ciertas confusiones que nos amenazan, resulta ejemplar la figura y la actitud de Georges Bernanos (1888-1948), novelista de un firme catolicismo, uno de los más apasionados testigos de una época que sólo acepta el riesgo, el compromiso, la rebelión.

Contra la fácil imaginaria de los santos de calendario, contra la tibieza de los que asisten puntualmente a los oficios y observan rigurosamente el ayuno, contra el fariseísmo burgués que especula con la misericordia divina y la amenaza del infierno, contra el conformismo de los curas que sólo se complacen en llenar sus parroquias de una sociedad de indiferentes que dividen al hombre en cielo e infierno, Bernanos lucha por un mundo que no admita la tibieza organizada, que no suprima el drama de la condición humana por una higiene de los sentidos, que no rechace a Satán por una falsa santidad. El fariseísmo, la confusión entre la busca de la Gracia y la moral de calendario, la cobardía de

los santurrones que aceptan la comodidad de una sociedad hipócrita basada en el pecado original, son condición propia del cristiano situado fuera del bien y del mal. Al igual que a los pecadores, Bernanos condena a los tibios, los falsos cristianos, aquellos que no siguen el camino del escándalo sino que prefieren la calma que otorga la cobardía, la mentira, la impostura, la defensa de sus propios intereses. Frente a ese mundo, Bernanos opone el de los Santos, los que nada tienen que ver con los curas, los practicantes y los laicos que actúan iluminados por un código de moral convencional.

Verdaderos héroes de nuestros tiempos, los sacerdotes que Bernanos pinta en sus obras aceptan el riesgo de vivir la condición del hombre; rebeldes, luchando contra un orden común, sus Santos encuentran el verdadero camino hacia Dios.

El Diario de un cura de aldea, Bajo el sol de Satán, La impostura, entre sus novelas más importantes; Los grandes cementerios bajo la luna o sus numerosos

artículos periodísticos, sus panfletos, nos enseñan cual debe ser la actitud de un católico frente a la iglesia, a sus correligionarios, a su país. No deseando silenciar esa voz reunimos los siguientes, breves textos tomados al azar.

NUNCA HE tenido a los beatos por cristianos, a los militares por soldados, a los adultos por otra cosa que niños monstruosos cubiertos de pelos. ¿Para qué sirven?, me preguntaba. En el fondo, me lo sigo preguntando... Me instaban a convertirme en un muchacho práctico, so pena de morir de hambre. Ahora bien, son mis sueños los que me alimentan. Los beatos, los militares y los adultos no me sirvieron para nada. Tuve que buscar otros modelos.

Los niños humillados

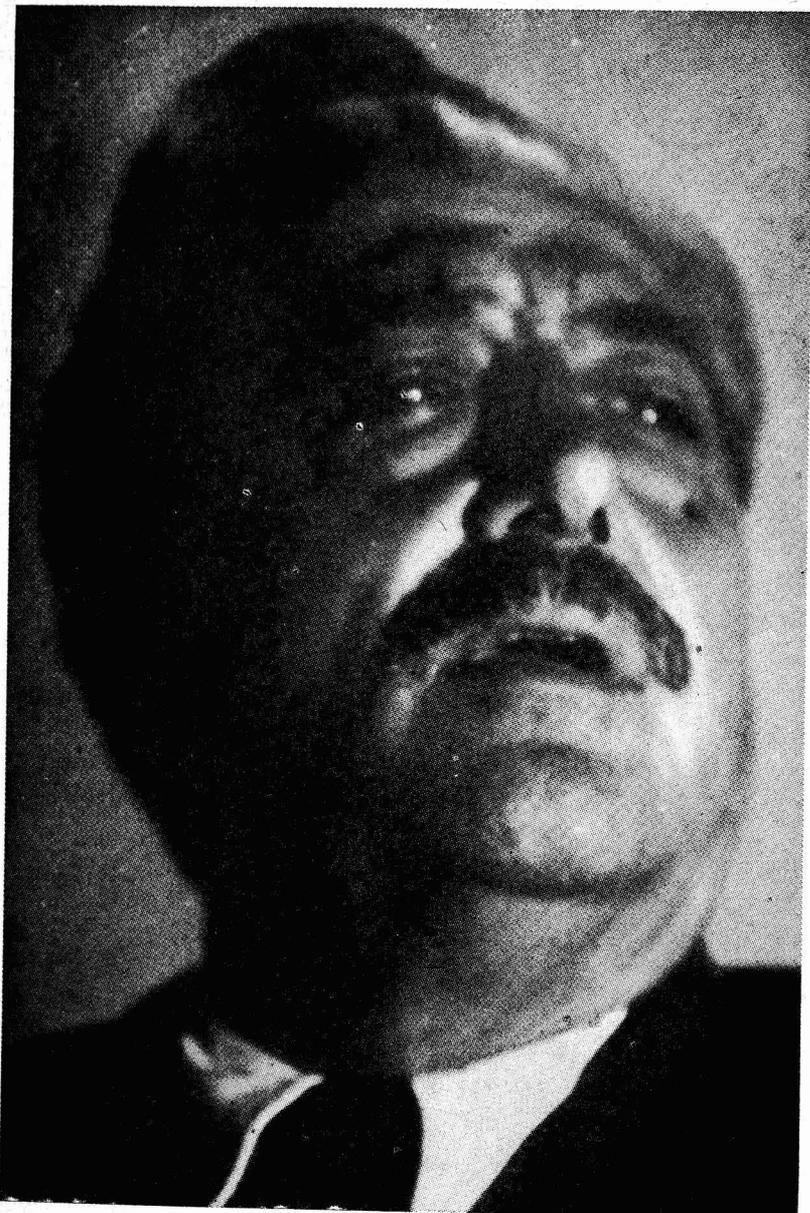
Ya no creo sino en la verdad. Mi verdad no es la de un hombre que combate. Un hombre que combate tiene como verdad no abandonar a sus camaradas. Mis camaradas —en el sentido antiguo de esta palabra, ahora tan vulgar—, mis compañeros, mis compañeros fraternales son aquellos que aguantan a pie firme, que van a morir, franceses o ingleses, polacos o alemanes. Tampoco yo los abandonaré. Si pudiera hablar, hablaría en su nombre. Arrojar al pueblo alemán, como lo hizo el señor Hitler, a una carnicería en nombre de una falsa superioridad racial, es una locura sangrienta. Pero cuando las democracias de la banca y de los negocios precipitan a los pueblos a la guerra en nombre de un Derecho y de una Justicia en los que estas Democracias ya no creen, es una impostura igualmente sangrienta, de la cual es razonable esperar una victoria tan vana como la otra... No puedo escribir estas cosas. De todas maneras no las escribiré. Aquellos a quienes van dirigidas se hallan ocupados en bien morir. Yo no los distraeré en tal momento. No soy digno de ello.

Pirapora, 15 de septiembre de 1939

Podéis burlaros, queridos hermanos; mas yo os digo que no fueron los comunistas ni los sacrílegos quienes crucificaron a Cristo. Ponéis al Evangelio como libro de cabecera; pero ¿no os espanta la insistencia con que Dios libra de toda culpa a gentes que no forman parte de la sociedad de policías, de notarios y generales retirados, ni de la sociedad de las virtuosas esposas ni —aquí, entre nos— de la sociedad de los curas? ¿No os espanta que Dios reserve sus más terribles maldiciones a personas bien vistas, aquellas que asisten puntualmente a los oficios y cumplen rigurosamente el ayuno?

Los grandes cementerios bajo la luna

¿Qué habéis hecho del infierno? Una especie de prisión perpetua, análoga a las vuestras, en la que encerráis socarronamente la caza humana que vuestros policías persiguen desde el comienzo del mundo. Ahí queréis enviar a los blasfemos y los sacrílegos. ¿Qué espíritu sen-



"Bernanos lucha por un mundo que no admita la tibieza organizada"

sato, qué corazón altivo puede aceptar sin asco tal imagen de la justicia de Dios? Juzgáis el infierno según las reglas de este mundo. Y el infierno no es de este mundo.

Diario de un cura de aldea

¡Ah, no! Los imbéciles cierran los ojos sobre estas cosas. Hay sacerdotes que no se atreven siquiera a pronunciar el nombre del diablo. ¿Qué hacen de la vida interior? Un campo de batalla para los instintos. ¿Y de la moral? Una higiene de los sentidos.

Bajo el sol de Satán

Parece que no hay ya para la Acción Católica —como, por otra parte, para todo católico— más que una actitud perfectamente legítima, sin riesgo de excesos: la apología de la autoridad eclesiástica y de sus métodos, la exaltación hasta el delirio de sus mínimos éxitos, el disimulo de sus fracasos aun mintiendo desvergonzadamente.

Me responderéis que esa fe ingenua otorga la paz a las almas simples. Pero ¿hasta cuando? ¿Con qué derecho los deja creer que la Iglesia avanza a golpe de milagros, que no se estanca ni retrocede nunca, para que un día esos desdichados pierdan la fe y se crean engañados por Dios si por desgracia el Vaticano abra sus puertas a algún incapaz o a algún indigno? “Si se obedece, les decís, no hay ningún riesgo”. Y entonces mentís por omisión. Sería preciso decirles: “Obedeciendo, en las cuestiones libres, cuando no se es capaz de formarse una opinión, no hay riesgo”. Además, la fórmula “no hay riesgo” es innoblemente antievangélica.

Carta a Amoroso Lima

Chantal: —Por lo menos podríais juzgarme de acuerdo... qué se yo... en fin, de acuerdo con los preceptos, con la moral...

El cura: —No podría juzgaros sino por la gracia. E ignoro e ignoraré siempre cual os ha sido dada.

Diario de un cura de aldea

Se fiel a los poetas, se fiel a la infancia. No llegues a ser persona mayor. Existe un complot de las personas mayores contra la infancia; basta leer el Evangelio para darse cuenta de ello. El Buen Dios dijo a los cardenales, a los teólogos, a los ensayistas, a los historiadores, a los novelistas; en fin, a todos: “Asemejaos a los niños”. Y los cardenales, los teólogos, los historiadores, los ensayistas, los novelistas, repiten de siglo en siglo a la infancia traicionada: “Asemejaos a nosotros”.

Valor y suerte. Todos tenemos que sobreponernos a la vida. Pero la única manera de hacerlo es amándola. Todos los pecados capitales juntos condenan a menos hombres que la Avaricia y el Hastío.

En el álbum de una joven brasileña

ARTES PLÁSTICAS

PRESENTACIÓN DE PEDRO CORONEL¹

Por Octavio PAZ

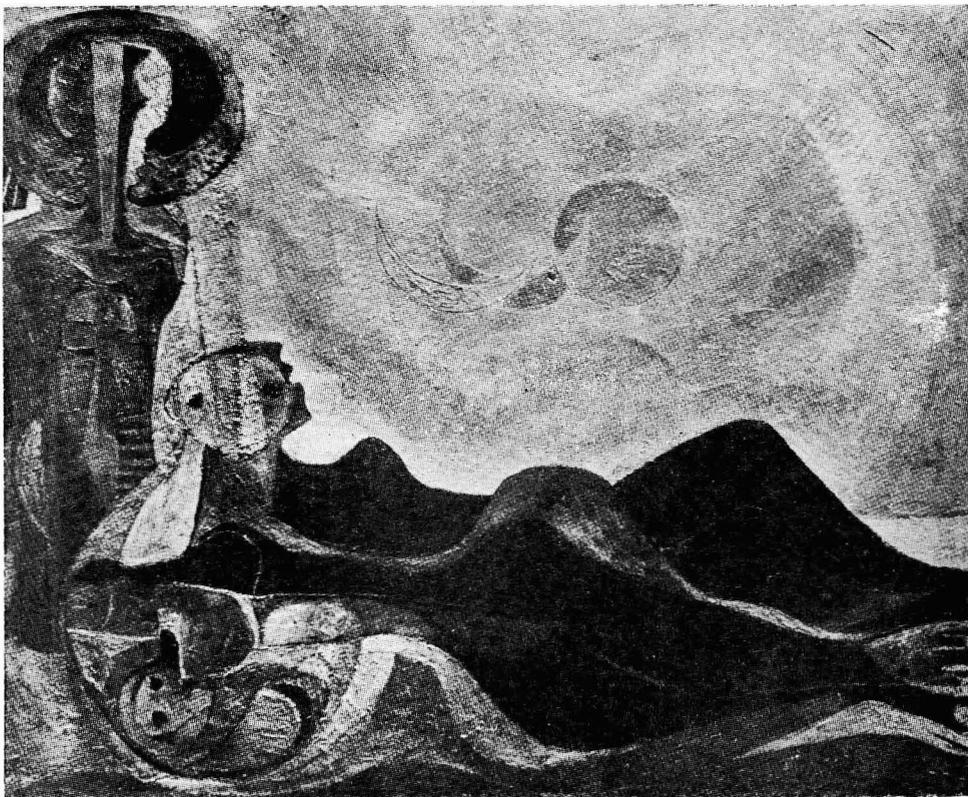
LA UNIFORMIDAD empieza a ser una de las características del arte contemporáneo. El estilo absorbe a la visión personal; la manera congela al estilo; la febricación, en fin, sucede a la manera. Se dirá que la situación no es nueva. Lo es para nuestra época. Durante más de cincuenta años el arte moderno no cesó de asombrar o de irritar; hoy, cuando logra vencer el cansancio del espectador, conquista apenas una tibia aprobación. A medida que disminuye el poder expresivo de las obras, aumenta el frenesí especulativo de la crítica. Todo se puede decir frente a obras que no dicen nada. Pero “decir todo” equivale a “nada decir”: la algarabía intelectual termina por fundirse con el silencio de los objetos. Otro tanto ocurre con las denominaciones. A veces son meros rótulos; otras, como en el caso del “expresionismo abstracto” o del “arte informal”, el primer término niega al segundo: el resultado no es el sin sentido sino el contrasentido. Las significaciones se evaporan porque la realidad misma que se pretende designar se ha desvanecido. Los movimientos que fundaron el arte moderno eran realidades vivientes y por eso tenían nombres (algo muy distinto de las denominaciones): surrealismo, cable conductor de energía espiritual, puente suspendido entre este mundo y los otros; expresionismo, voluntad de estilo de la pasión; arte abstracto, búsqueda de los arquetipos, alquimia y geometría. Tránsito del nombre a la marca: dadaísmo, sin sentido lleno de sentido; “arte otro”, significación insignificante.

En el pasado los objetos de uso (desde las casas hasta las prendas de vestir)

eran durables; las obras de arte (desde los templos y palacios hasta los poemas) postulaban la inmortalidad. Hoy los objetos se consumen apenas se producen. Hannah Arendt señala que la idea de objeto (algo que se usa) desaparece, substituida por la de alimento (algo que se consume).¹ Por el camino de la industria los objetos se han reintegrado al circuito vital, eminentemente animal: producción, consumo, producción. La degradación del objeto ha precipitado la de la obra de arte en artículo de consumo. No sólo la pintura y la escultura forman parte del proceso circular; también el cine y gran parte de la arquitectura, el teatro y la novela obedecen al ritmo biológico-industrial de producir para consumir y consumir para producir. Gracias al mercado, que unifica la variedad de los productos, el consumo se universaliza. La valía, aquello que hace único a cada producto, se transforma en el valor, esto es, en aquello que hace posible el intercambio de objetos diferentes.

Una de las intuiciones más asombrosas de los dadistas, sobre todo frente a la ingenuidad de los futuristas italianos y rusos, consistió en su tentativa por interrumpir el proceso: crear o presentar objetos que negasen la idea de producción y consumo, obras que fuesen ina-

¹ La nueva galería *Le Point Cardinal* inició sus actividades el 1 de junio con dos exposiciones: los recientes grabados de Picasso para una nueva traducción de Píndaro y pinturas y esculturas de Pedro Coronel. Publicamos el original español del texto de Octavio Paz que aparece traducido al francés, en el catálogo de la exposición del artista mexicano.



Pedro Coronel: “Materia trasfigurada por la creación humana”